

SOBRE LA POSVERDAD Y LA MANIPULACIÓN DE LA VERDAD

Instrucciones generales: De acuerdo con la teoría estudiada en clase, analiza el siguiente texto guiándote de las siguientes ideas y preguntas. Es importante tener en cuenta:

- 1. La extensión mínima del comentario es de 500 palabras y la máxima es de 1000 palabras.**
- 2. Se trata de desarrollar algunas de las ideas que se presentan a continuación, no simplemente de repetirlas. Si no hay un aporte real de tu parte en el comentario del texto, éste no será válido.**
- 3. En la resolución de este ejercicio no utilices todas las ideas presentadas. Basta con que selecciones tres o cuatro de ellas. Si eres capaz, también podría darse el caso de que te baste con una sola idea para llevar a cabo todo el comentario. Indica qué ideas vas a utilizar.**
- 4. Para llevar a cabo el comentario es importante tener en cuenta el texto: [Montoya Camacho, J. M. \(2023\). “El peligro de la posverdad en la era poscovid. Fundamentos para una reflexión ética actual sobre el valor de la verdad”.](#)**

Ideas posibles:

- ¿Se puede decir que el texto denuncia razonamientos de tipo utilitarista? Si ese es el caso, ¿cuáles son esos razonamientos? ¿Hay algunas semejanzas con lo visto a través del libro “Un mundo feliz” de Aldous Huxley? ¿Cómo incide todo esto en el respeto por la vida?
- ¿Se pueden encontrar rastros de legislaciones injustas en la denuncia que lleva a cabo el texto presentado? ¿Qué ha motivado que estas legislaciones sean aprobadas y mantenidas? ¿Son ideológicas? ¿Por qué?
- ¿Hay algunas conexiones entre los hechos denunciados en el texto y el problema de la posverdad, y sus elementos como la manipulación de la verdad, el emotivismo, etc.? Si ese es el caso, ¿cuáles son? ¿puedes explicarlo?
- La pregunta: «¿cuál es el supremo bien?», sobre la que gira toda la Ética antigua, no significa: «¿qué es lo moralmente justificado?», sino: «¿cuál es propiamente el último fin de nuestras tendencias?». Si se conociese, entonces se podrían diferenciar también las morales atendiendo a si son naturales o no-naturales y represivas. Naturales serán aquellas que nos ayuden a alcanzar lo que de verdad y en el fondo queremos; y serán no-naturales las que no lo hacen. Los sistemas

normativos pueden ser antinaturales de dos maneras: por entregar al hombre en manos de otro, o por hacerlo al propio capricho. ¿Puedes usar esta idea en el texto que vas a analizar? ¿Tiene algo que ver esta idea con el texto que se presenta a continuación y con la posverdad?

- e. Por lo anterior, orientar nuestros actos simplemente según el conjunto de sus consecuencias los deja sin dirección, los entrega a cualquier experiencia y manipulación, a lo que se pueda presentar como argumento que las justifique. ¿Puedes usar esta idea en el texto que vas a analizar?
- f. El utilitarismo no permite que en la sociedad tengan vigencia las ideas sencillas; pone la conciencia de los ciudadanos bajo la tutela de ideólogos y tecnócratas que, buscando lo que creen que es el mejor mundo posible, llevan a contradicciones relacionadas con la vida humana, y la justicia. ¿Puedes usar esta idea en el texto que vas a analizar?
- g. Justicia significa reconocer que toda persona merece respeto por sí misma. Por esto, la desigualdad de la distribución debe estar fundamentada. Debe estar en proporción a cualidades relevantes y no basarse en una discriminación de personas o grupos con la que éstos nunca podrán estar de acuerdo. ¿Puedes usar esta idea en el texto que vas a analizar?

Sobre el texto que viene a continuación:

El texto presentado corresponde al apartado “Pensamiento único e imperialismo sentimental”, del libro: Martínez-González, Miguel Ángel, “Salmones, hormonas y pantallas. El disfrute del amor auténtico visto desde la salud pública”, Editorial Planeta, Barcelona, pp. 44-49.

Pensamiento único e imperialismo sentimental

La gran película clásica *Un hombre para la eternidad*, de Fred Zinnemann, ganadora de seis Óscar,²⁹ resulta fiel a la realidad. La trama es que Enrique VIII había decidido repudiar a su mujer legítima, Catalina de Aragón, para casarse con Ana Bolena, de la que se había encaprichado. Pero quiso que todos pasaran por el aro y le diesen su complacencia. Para eso él era el Rey. En vez de entender la autoridad como servicio a sus súbditos, la entiende como puro capricho para su propio interés personal, narcisista y que acababa solo en sí mismo. La película presenta en toda su crudeza la pretensión despótica de la monarquía totalitaria de Enrique VIII que llega a obligar a todos sus súbditos —bajo penas legales progresivamente más fuertes— a que expresen bajo juramento que están de acuerdo con este tema marital personal del rey de Inglaterra.

Por otro lado, Enrique VIII había otorgado el más alto cargo del Estado a uno de los mejores juristas de Europa, Tomás Moro, en correspondencia a su preparación, currículum, prestigio, sabiduría legal y honradez. Parecía que era el mejor cualificado para juzgar si era justa o no la nueva boda. Mas este veía claro el abuso desde su origen.

Así que, con elegancia y amabilidad, pero sin cejar en su valentía, responde al rey: «Cuanto más lo pienso, más claro veo que... no puedo estar de acuerdo con su majestad».

El rey no solo rechaza abiertamente el juicio de quien está más cualificado que él en temas legales, sino que le responde que, si no piensa como él, «es que no lo ha pensado bastante».

Es la norma del pensamiento único, impuesto de manera tiránica. Tanto que a Tomás no le queda más remedio que optar por no opinar e incluso por *no pensar*. Esta es la quintaesencia del totalitario. Pretende cancelar la inteligencia y la libertad del resto: «Prohibido pensar, a no ser que pienses como el dictador».

²⁹ <https://www.imdb.com/title/tt0060665/> (consultado el 10/08/2022).

En esta línea, la presión es creciente y se acaba recurriendo a la mentira. Buscan a un testigo falso que, instigado por Thomas Cromwell, comete perjurio. Y así condenan a muerte a Tomás. «O pasas tú por el aro o te paso yo por la cuchilla».

También, actualmente, en muchos terrenos relacionados con la salud pública, se pretende imponer a la fuerza y aplicando penas legales cada vez más asfixiantes una norma de pensamiento único, una suerte de dogma en asuntos más que cuestionables. En esta situación se pretende que todos, sin excepciones, tengan forzosamente que compartir las opciones de quienes imponen por la fuerza esa visión. No solo compartirlas. Hay que ir más allá. Tienen que alabarlas. O las alaban o se les machaca. Para el disidente, la estaca. Ese es el dilema. No es la guillotina, el hacha o la cuchilla, pero sí el linchamiento mediático y la expulsión del diálogo social, que empieza por colocarle una etiqueta agresiva para cancelarlo. Cuando se impone el pensamiento único de modo totalitario, no hay lugar para la «disidencia». Es la cultura de la cancelación.

Hay que ser valiente para tener una opinión propia. La vía monorrel del pensamiento único quiere convertirnos a todos en cobardes. Que nadie hable. Todos deben alabar la vestimenta del rey, aunque al rey se le vea el trasero. Pretenden sutilmente convencer a la gente de que pensar por libre es malo. Muy malo. Es una especie de nueva religión atea. Cuenta con fanáticos zelotes, siempre sumisos al poder y al dinero, y con todavía más fanáticos inquisidores, siempre atentos para aplicarle *ipso facto*, y masivamente, el estacazo al que ose retarles. Twitter es la nueva hoguera de esta inquisición.

Hay una gran manipulación global en todo el mundo, especialmente en los temas relativos a la salud sexual y reproductiva y a los negocios montados en torno a ella, sin dejarle mucho sitio al verdadero amor personal. Existen grandes corporaciones multinacionales que fomentan esa comercialización. Para lograr sus fines deben instalar en la mente de los consumidores una visión irreal de la sociedad y de la tan cacareada salud sexual y reproductiva. Además, los mercaderes cuentan con aliados políticos que imponen en muchos

países a golpe de boletín oficial las perspectivas que son más rentables comercialmente para enormes corporaciones de la industria del sexo, la pornografía, la contracepción, las hormonas y el aborto.

Es un hecho que hoy se alían los estatatismos, sean de un signo o de otro, con los intereses de grandes capitalismos (sectores de la *Big Pharma*, *Big Alcohol*, *Big Marijuana*, *Planned Parenthood*, GAFA,³⁰ Corporación Industrial de Pornografía Online, redes de tráfico sexual de personas o de turismo sexual, etc.). Y en muchas ocasiones lo hacen para destruir cualquier libertad de disentir de sus intereses crematísticos, ideológicos o políticos (que entran con cierta frecuencia en conflicto con los de la salud pública). *Money talks*, se dice en inglés. El dinero manda. «Poderoso caballero es don dinero», decía Quevedo.

El interés es que no haya ciudadanos libres y juiciosos, que puedan plantarle cara o ni siquiera toser a estas perspectivas. Quien maneja los hilos de la ciudad irreal solo quiere tener sus pequeños *minions*. Marionetas manipuladas. Rebaños. Borreguitos dóciles y sumisos. Clones.

Lamentablemente, en esta situación, no se tendrá ya libertad alguna para defender ni la naturaleza, ni la biología, ni la salud pública, ni ninguna otra ciencia. No será posible. Lo prohíbe la ley autoritaria de pensamiento único, impuesto como la única vía socialmente aceptable. Siempre existirá algún «Cromwell», complaciente con el tirano, que llegue a extremos de inmoralidad verdaderamente execrables (manipular y mentir en un juicio induciendo a un testigo a perjurar) con tal de adular al dictador. Esta realidad histórica se refleja bien en la película de Zinnemann. Así le pone en bandeja al rey la cabeza del disidente, aunque este actuase con toda la cortesía y buenas formas posibles.

Puede haber quien invite a la adulación de esas autoridades como un medio para un buen fin. Porque una vez que a Tomás Moro le cortaron la cabeza, ya no pudo decir nada. Quizá bienin-

³⁰ Google, Amazon, Facebook & Apple=GAFA.

tencionadamente se podría pensar que le era mejor mantener la cabeza sobre los hombros para lograr algo más. Te aconsejarán, como hizo el duque de Norfolk con Moro: «Primero miras para otro lado, te tapas la nariz o vuelas por debajo del radar, les dices que sí, solo de boquilla y salvas el pescuezo. Pero así, al menos, no le pasarán la cuchilla a tu reputación. Seguirás vivo y lograrás decir algo, aunque sea en voz muy baja».

Un mal medio para un buen fin.

Siempre hay que tener este principio presente en la práctica médica y en las acciones de salud pública. Un fin loable nunca justifica unos medios intrínsecamente injustos. Usar medios intrínsecamente averiados para fines aparentemente nobles solo conduce a los mayores desastres. Tanto en un extremo como en otro, los totalitarismos, sean monárquicos, capitalistas, fascistas o marxistas, buscan justificar sus aberraciones con la excusa de que persiguen un fin bueno.

Las peores catástrofes de la salud pública se explican por perseguir fines que se antojan excelentes, usando malos medios. También se cosechan desastres cuando se adopta una aproximación de lucha de clases (el odio, la confrontación, como motor de la historia) para intentar arreglar problemas sociales o de salud pública. La actitud de Tomás Moro fue lo más contrario a la violencia o a la provocación de conflictos. Extremó el afecto, la comprensión con las personas, la tolerancia, la amabilidad y el respeto al rey.

Incluso buscó si había un modo de prestar juramento que fuese compatible con no sumarse a la injusticia. Es tal su actitud conciliadora que, en su último discurso, inmediatamente antes de ser decapitado, se presentó como «fiel súbdito del rey». Sus armas son nobles y leales: el amor, la verdad, la lealtad, el respeto y la justicia. Usando estos principios, a veces, puede parecer que se pierde una batalla y se fracasa, pero a largo plazo también son los medios más eficaces y la historia acaba dando la razón.

Enrique VIII ejerció una presión cada vez más insoportable. A la larga hubo persecución abierta y sangrienta a todo el que —en ejercicio de su libertad— quisiese pensar de otro modo.

Muchos médicos también han recibido o recibirán presiones para que se acomoden dócilmente a los intereses de ciertos sectores de esos capitalismos o de esas visiones irreales de la biología o de la sociedad. Pero no queda más remedio que disentir y no prestarse a colaborar ni con el mal ni con la mentira, pues eso acaba trayendo a la larga unas consecuencias sangrientas y funestas para los pacientes. Al final tendremos que venir los epidemiólogos a contar fallecimientos.

El asunto de fondo inicial que desencadenó todo este cúmulo de despropósitos en la época de Enrique VIII pertenecía a la esfera sentimental y era un tema *sexy*: el rey quería cambiar de pareja, porque habían cambiado sus sentimientos hacia Catalina y ahora se sentía fuertemente atraído por Ana. Cuando un tema es *sexy*, entonces parece que tendrá que haber carta blanca. Al final, su fuerte atracción sentimental por Ana se transforma en otro tipo de sentimiento muy distinto, porque acaba mandando decapitar a Ana (como también decapitó al complaciente Cromwell). Luego siguen, una tras otra, varias mujeres más del rey. A medida que sus sentimientos van cambiando, el hacha del verdugo sigue decapitando. Así avanza la Nada.

Lo políticamente correcto hoy día parece ser que, en temas sentimentales —o en temas *sexy* en particular—, se pueda defender un criterio contrario a la verdad de la naturaleza de las personas humanas o que vaya en contra de realidades biológicas tan estables como la ley de la gravedad. O se falsee la verdad del amor personal y se violen los derechos de las personas. Se idolatra el capricho. Puro viento emocional. A partir del momento en que el tema es *sexy*, parece que ya todo vale. Tremendo error. El imperialismo más inhumano es el imperialismo sentimental, que consiste en darle la prioridad absoluta a los sentimientos (de por sí cambiantes), olvidándose de todas las verdades y realidades objetivas (de por sí estables) que también deberían considerarse.

La cabeza de Tomás Moro fue clavada en una pica junto a la puerta de los traidores, por orden del rey, y allí permaneció un mes. Cromwell fue degollado por alta traición cinco años después. El du-

que de Norfolk, amigo de Moro, también fue condenado por alta traición. Pero Norfolk se libró del degüello, porque la noche antes Enrique VIII murió de sífilis. Una enfermedad que tristemente sigue estando de rabiosa actualidad, como comentaré más adelante.

Esta historia es instructiva. Si en vez de haber dejado solo a Tomás Moro, los demás también hubiesen pensado, actuado y hablado para plantarse frente a la arbitrariedad y la injusticia, quizás le podrían haber parado los pies al tirano. Faltaron salmones. Todos dejaron solo al pobre Tomás, que fue, desde luego, un héroe. Moro remontó la corriente, se creció y no se arredró. A base de morir como un héroe, se convirtió en un verdadero «hombre para la eternidad».

La mejor escena de la película es el discurso de Tomás ante el parlamento británico. Ha quedado como un monumento en la historia del buen cine. La enseñanza de Tomás Moro lleva de la mano a la necesidad de salir de la zona de confort del rebaño y nadar, en cambio, contra corriente como un elegante salmón.